

2. La viuda de Naim

Quiero proponeros un relato que para mí me parece fascinante sobre viuda de Naim...

En el capítulo 7 de Lucas, Jesús se acerca a una aldea llamada Naim. Y aquí, cuando oís que yo digo una aldea llamada Naim, algunos de vosotros, los más duchos en los relatos del Evangelio, dirán que es aquel en el que Jesús resucita un muerto. Y ya tenemos otra vez la abstracción.

Es importante que entremos en la palabra de Dios con ternura, que no demos el Evangelio por sabido, como decía Heinrich Böll -novelista alemán, católico atípico después de la Segunda Guerra Mundial- en su carta a los jóvenes de la nación alemana, después de la caída del nazismo.

Y por mi parte, es necesario que meta vida en el relato....

Situémonos: Jesús se acercó a una aldea llamada Naim y se encontró que iban a enterrar a un muchacho, hijo único de su madre, que era viuda.

Es importante notar que Jesús no se encuentra con una mujer en abstracto (eso son cosas que hacemos nosotros). En el Evangelio no sobra ni una coma, los evangelistas son auténticos narradores.

Dice el relato que Jesús se encuentra una mujer que es viuda. La viuda en esa época en Israel no tiene derechos. allí, cuando una mujer enviudaba, era expulsada de la familia del marido y quedaba desamparada. Tan dura era la situación de la viuda, que en el antiguo Israel se tuvo que arbitrar una ley por la que un hermano del muerto, soltero, se debía casar con la viuda, para no dejarla indefensa.

Esa era la expectativa de vida, para la viuda en Israel.

Vemos que Jesús se ha encontrado con una viuda, pero para entenderlo hay que incorporar al relato el contexto de la vida real, ¡Cuántas veces hemos oído lo de socorrer al huérfano y a la viuda! Pero en el caso concreto, la realidad es todavía más complicada. ¡A esta mujer se le ha muerto un hijo, su único hijo, su único sustento y compañía!

Jesús se encuentra con una mujer abocada al fracaso y a la soledad vital... Y Jesús le dice: - no llores-. Solamente...

Ante el dolor, Jesús no le da consejos de resignación. Ni le habla de la voluntad de Dios. Se le acerca y sólo le dice conmovido - no llores-.

El Evangelio me habla de realidades no expresables con palabras, como que al ver a esta esta mujer "a Jesús se le conmovieron las entrañas". Quiero señalaros en relación con el hecho de que a Jesús se le conmovieran las entrañas, que, cuando a Jesús le pedimos un favor, como, por ejemplo: "Señor ten piedad de mi o ten compasión de mi ", en griego se utiliza un verbo diferente al que se usa cuando Jesús reacciona ante el dolor de la gente.

En los Evangelios, ese verbo griego sólo se utiliza para Jesús, para el Buen Samaritano y para el Padre de la parábola del hijo prodigo. La forma verbal empleada es "splandid somai" cuya raíz es "splandon" que hace referencia a "las entrañas", que, a su vez, remiten al "útero materno"

Que, al ver a esta mujer en toda su desgracia, a Jesús se le conmuevan las entrañas configura la auténtica experiencia cristiana de Dios. La genuina experiencia de Dios está en la conmoción que se produce ante lo que a sus criaturas les acontece.

Déjate conmover ahora, con Jesús, al que se le conmueven las entrañas ante esta mujer desgraciada....

San Ignacio en ejercicios nos lo dirá también, dejad que la devoción... Para Ignacio de Loyola devoción es una experiencia fuerte, es disponerse a la conmoción. Pero en esto, no hay que forzar nada. No se trata de ningún artilugio afectivo... A Jesús le duele lo que a la criatura le sucede.

Jesús no separa lo que nosotros separamos- Esto es humano, esto es divino...- Así, para nosotros, la clave está en la percepción de la realidad desde Jesús.

El fariseo, el escriba, el letrado, el sacerdote, no se paran a comprender la realidad que se les presenta. Pero Jesús no pasa nunca de la realidad que se le presenta.

Por el contrario, Jesús ve a esta criatura, se le acerca y toca el ataúd, (no quiero entretenerme en este punto, porque también es clave, ya que un judío no puede tocar un cadáver, que es impuro, contamina...; pero Jesús es libre respecto a los códigos de pureza ritual...)

- No llores- dice a la madre, y, le dice al muchacho muerto, - levántate- Hay que leer los Milagros de Jesús con atención, para darse cuenta de que la expresión que más se repite, en labios de Jesús, es "ponte en pie, levántate".

En el Evangelio, más importante que los conceptos, es el lenguaje corporal, las posturas corporales. No olvidéis que los Evangelios son relatos orientales y en ellos, es más importante la imagen que el concepto.

El cuerpo es lenguaje, y, de pie se puede dar gloria a Dios.
¡Le dijo -Levántate! - Lo levantó, que es lo mismo que "lo dignificó", le devolvió la dignidad.

A continuación, en el relato, Jesús hace un gesto de una ternura y de una gratuidad total. No sólo de compasión, sino de limpieza de corazón, de gratuidad: Jesús levanta al muchacho y se lo entrega a su madre.

¡Porque el muchacho, a Jesús no le hace falta absolutamente para nada! A quien le hace falta de verdad, es a su madre, que necesita su compañía y su sustento.

Y aquí realmente tenéis compendiado todo el Evangelio:

Jesús dirá, y repetirá en más de una ocasión, - Padre la gente sencilla me entiende-. Y, para Jesús la gente sencilla es la gente capaz de percibir la compasión.... Y esas gentes, conmovidas, dicen:- Dios nos está visitando-

Por eso, hoy como entonces, Dios nos sigue visitando allí donde hay bondad y compasión.

Para terminar la reflexión voy a comentar algo que todos vais a entender.

Si tomamos el Evangelio en serio (y nos dejamos ya de bloqueos y de prejuicios) cabe plantearse si este relato nos estará interpelando.

Porque, ¿te has planteado si te conmueve la soledad de la gente que te rodea? Porque tú, resucitar muertos no puedes, pero aliviar soledades, sí puedes.

Así, el Evangelio se convierte en un canto a la vida que compromete, que implica: puedes aliviar soledades en la familia, y en los ámbitos en que te mueves, y eso te lleva a actuar....

Es cierto, que según cómo nos acerquemos a los relatos del Evangelio podríamos encontrarnos paralizados. Y pensad que hay dos modos de hacerlo que pueden ser paralizantes

- alejando el Evangelio de la vida, por estas percepciones que se tienen de Jesús, en el fondo tan extrañas. O,

- considerando que estos relatos son míticos, como cuentos infantiles.

Hay que saber, que cada contexto cultural tiene su luz y sus sombras y que los humanos tendemos a la abstracción. Esa abstracción nos lleva a hablar del ¡BIEN!, de la ¡ENFERMEDAD!, como entidades teóricas, desencarnadas.

En su momento, Jesús fue percibido como un hombre con una tremenda capacidad de sanación y alivio.

En una buena antropología cultural, la enfermedad en abstracto no existe. Lo que existen son hombres y mujeres enfermos que, además, viven en contextos culturales concretos. En toda enfermedad podemos observar dos niveles implicados que podemos identificar como la afección y el mal.

- La afección es la desestructuración biológica y fisiológica del cuerpo o del siquismo o también podría, en ocasiones, referirse a situaciones sociales concretas. Las afecciones del cuerpo hoy, si pueden, las curan los profesionales médicos y, las de los grupos sociales...Pues tendrán que ver de resolverlas los políticos y los especialistas....
- Y toda enfermedad, junto a la afección conlleva una repercusión social que puede determinar un mal social. Toda enfermedad desajusta cosas en el entorno en que se da, y por eso, en todas las culturas ha funcionado, se ha contemplado como un binomio: salud-enfermedad, bienestar-malestar.

Es importante que tomemos el Evangelio en serio. Casi todos los relatos de Milagro son relatos que se enmarcan en el contexto judío de la época y, en todos, la enfermedad y la tremenda repercusión social que generan son lo relevante.

El Evangelio nos compromete a generar ámbitos de alivio y de sufrimiento, de dignificación. Y ese compromiso se manifiesta en la familia, en el trabajo, en la Posada....Es decir, allí donde encontremos el rostro concreto del que sufre, del abatido...

Y como diría San Ignacio, pedid la gracia de ser personas bondadosas. Que a este mundo tan roto le hace falta mucha bondad....